

LITERATURA / EDITADO POR PÁGINAS DE ESPUMA

Cuéntame un cuento

► Andrés Neuman ha reunido en el libro 'Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español' a los treinta mejores autores del género en España

Con un buen número de autores andaluces entre sus filas, este 'frente' literario constituido en defensa del cuento ha roto una lanza en forma de grueso libro (que a unos meses de su edición ya empieza a reimprimirse) en el que se puede apreciar lo mejor de la cuentística de la generación fin de siglo

CÉSAR REQUESÉNS
Málaga



Andrés Neuman.



Guillermo Busutil.

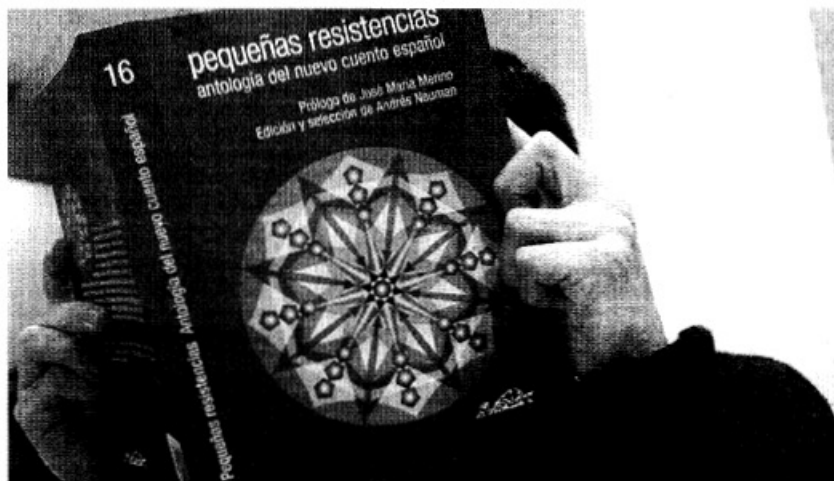


Fernando Iwasaki.

Salón María Zambrano del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Día 25 de octubre. Muchas caras conocidas entre el público asistente (Almudena Grandes, Juan Manuel de Prada) y otros muchos escritores poco o menos conocidos pululan por la sala. Una editorial desconocida (Páginas de Espuma) presenta un grueso volumen, un libro poco usual para los tiempos que corren (505 páginas). Además, los autores parece que han firmado un manifiesto, no político sino artístico, en pleno año 2002.

Un mes más tarde, hablo con un autor satisfecho: el libro va a ser reeditado para alegría de los treinta autores que incluyen en él algunos de sus mejores cuentos, todos ellos nacidos en los años 60 ó 70, con libros de relatos publicados en los noventa; todos ellos han sido antologados por el poeta de fulgurante e impecable carrera Andrés Neuman, un argentino inquieto, granadino de adopción, que a sus 24 años tiene algunas ideas claras en esto de la letras. Su 'Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español' de este fin de siglo es además un manifiesto en defensa del cuento, un género que él mismo defiende a capa y espada: "Como ocurre con el sexo, la pequeñez en literatura no importa", sentencia Neuman, último ganador del premio Hiperión de Poesía, un autor que ha corrido con la difícil tarea de seleccionar a los escritores que representen el cuento de hoy en España. Para Neuman, la escasa atención prestada al género por público y editoriales se debe a motivos editoriales y económicos que llegan a crear una "barrera mediática" contra el género del cuento, ese hermano pequeño al que algunos autores quieren defender.

A pesar del "síndrome decimonónico de novelística" que observa en el panorama literario español, tres razones mueven al escritor gra-



LECTURA. El libro ofrece un repaso del cuento actual en España. (G. TORRES)

nadino, afincado en Málaga, Guillermo Busutil, uno de los escritores de la antología, a seguir escribiendo cuentos: "Una es la precisión con que tienes que armar el lenguaje, lo cual supone todo un reto; en segundo lugar está el golpe de realidad que ofrece el texto pues, aunque sea ficción, gran parte de la historia la extraes de la realidad misma; y por último, que la vida cotidiana está llena de cuentos. No hay más que mirar los breves de los periódicos para encontrar multitud de cuentos potenciales", como ya entendieran los maestros Maupassant, Chéjov, Ignacio Aldecoa, Leopoldo Alas 'Clarín', Álvaro Cunqueiro, Alan Poe o Raymond Carver. "Aunque entronca con el cuento clásico, más costumbrista, didáctico y centrado en lo cotidiano, el cuento contemporáneo (cultivado en España hasta los años sesenta en que desaparece prácticamente a causa del boom hispanoamericano) se alimenta del realismo sucio de Carver (un paradigma a seguir), y en España de la tradición creada por Manuel Rivas o Quim Monzó, y su técnica de extrañamiento de la realidad,

además de un género mixto creado por el escritor anglo-indio Kureishi (guionista de 'Mi hermosa lavandería'). Sus antecedentes arábigo andaluces sería el Maquama", apunta el autor de 'Individuos S.A.', quien destaca que en los últimos diez años ha habido una fuerte eclosión del género en Andalucía con autores como el sevillano Hipólito G. Navarro.

Humanidad
"Me interesan las historias de gente tan real como el espectador"

También considerado andaluz, el escritor de origen peruano-nipón afincado en Sevilla Fernando Iwasaki (es director de la revista 'Renacimiento') destaca que "existe un prejuicio editorial sobre el cuento de que con él no se hace dinero, pero sin embargo editoriales como

Alianza Editorial han hecho mucho dinero con los relatos de Lovecraft o Borges". Iwasaki, sin embargo, carece del prejuicio literario español hacia este género ("aquí los editores sólo quieren novelas"), pues él procede de una tradición literaria donde es casi obligada la lectura de Borges, Riveiro o Monterroso, escritores que hicieron del cuento un "género mayor al que allí tenemos el máximo respeto". De hecho, a Iwasaki la estructura del relato corto le ha llegado tan hondo que su única novela, 'Libro del mar amor' es, según propia definición, una "novela cuentada" en la que cada capítulo se podría leer como un cuento independiente.

Nadie mejor que el propio antólogo Neuman para definir un género que empieza a tener espacio propio. "Un cuento sería lo que queda de la narración cuando se le quitan los malos entendidos", o lo que es lo mismo, la "narración pura, la que se queda en lo esencial" de la historia que debe ser contada con la "intensidad y exactitud debidas", tal y como puede apreciarse en los textos aquí incluidos.



CÉSAR REQUESÉNS

Un relato feliz

LA JUVENTUD, la brevedad, el genio poético, la intensidad de una literatura no perdida por los intereses extraliterarios son virtudes que se pueden atribuir al cuento, ese incomprendido de la industria editorial española, más pendiente de las cifras que de la literatura y que generan autores menos conocidos y más comprometidos, los escritores de cuentos, o de relatos, como prefieren hacerse llamar.

Decir más en menos, arrebatar al lector de su modorra en tan sólo tres o cuatro folios, llevarle de la mano desde la primera palabra hasta el espacio imaginario y allí estallarle en la imaginación con la bomba de la sorpresa, del extrañamiento, del absurdo, con la pausa exacta para cada acción, palabra perfecta, adjetivada sin exceso, para seguir el camino hacia el climax que será ese final inconcluso, normalmente abierto, como si en mitad del cénit del amor la contraparte dijera "adiós, te quiero tanto... El cuento no deja indiferente, tampoco satisfecho.

'Felicidad Clandestina' titulaba uno de sus grandes pequeños relatos la inalcanzable Clance Lispector. Esta ingeniería de la palabra artesanal, con su verdad y su ficción desnudas, es aún patrimonio de unos pocos, club de iniciados en los placeres de ese leer fulgurante con la promesa de un final cercano y cierto. Escritores (de relatos, de cuentos) hay pocos buenos, menos aún que dominen el cuento, esa matemática de la ficción que obliga a ser militante de la literatura pura, pues si escribir es llorar, escribir relatos es ser un grifo que no para de manar llanto. Si en España se editan muchos (demasiados) libros (más de 65.000 títulos) y los leen pocos, qué no decir de este género marginal no introducido entre el público.

Confieso que a mí los que me gustan son precisamente los autores que saben contar un simple cuento. 'Felicidad', así de sencillo, titula Andrés Neuman uno de sus más pequeños y por ello grandes relatos, esos brillantes que cobran su valor con el transcurso de los tiempos. Tennessee Williams, el maestro del drama sufreo americano de los cincuenta, escribía primero relatos que después se convertían en obras de teatro y finalmente ('La noche de la Iguana', v. g.) concluían en obras maestras del cine. Historias esenciales que comenzaron como pequeños cuentos. Momentos del río permanente de la vida que recogen, en su simplicidad, todo ese torrente inabarcable que se llama la vida.